

Cuando la ansiedad nos ataca

Filipenses 4:6-7

Filipenses 4:6-7 (LBLA)

⁶“Por nada estéis afanosos; antes bien, en todo, mediante oración y súplica con acción de gracias, sean dadas a conocer vuestras peticiones delante de Dios.

⁷ Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestras mentes en Cristo Jesús”.

Si usted necesitara un asesor, ¿contrataría a cualquiera? Por supuesto que no. Se aseguraría de que fuera alguien con una experiencia que respalde sus palabras. El apóstol Pablo estaba, sin duda, calificado para enseñar en cuanto a la importancia del contentamiento, ya que estaba escribiendo desde un calabozo.

En el pasaje de hoy, Pablo dice que la oración guardará de ansiedad al corazón del creyente. Orar correctamente resultará en la protección más eficaz, y por eso es sabio seguir el modelo que Jesús nos dio. El Padrenuestro enfatiza la adoración al Padre, no el valor de nuestras palabras

(Mateo 6:9-13).

Mateo 6:9-13 (LBLA)

⁹“Vosotros, pues, orad de esta manera: “Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre”.

¹⁰“Venga tu reino. Hágase tu voluntad, así en la tierra como en el cielo”.

¹¹“Danos hoy el pan nuestro de cada día”.

¹²“Y perdónanos nuestras deudas, como también nosotros hemos perdonado a nuestros deudores”.

¹³“Y no nos metas en tentación, más líbranos del mal. Porque tuyo es el reino y el poder y la gloria para siempre jamás. Amén”.

Dios quiere, sin duda, escuchar lo que nos preocupa (Filipenses 4:6).

Filipenses 4:6 (LBLA)

⁶“Por nada estéis afanosos; antes bien, en todo, mediante oración y súplica con acción de gracias, sean dadas a conocer vuestras peticiones delante de Dios”.

Pero si los problemas es lo único que nos lleva a arrodillarnos, no hemos entendido el punto esencial de nuestra relación con Él.

¿Por qué espera el Señor que le honremos, cuando lo que queremos es ayuda inmediata para nuestros problemas? Porque donde está la mente, está también el corazón. Concentrarse en su grandeza pone nuestras necesidades en la perspectiva correcta y nos anima a estar tranquilos. Él tiene el control y está en actividad (Romanos 8:28).

Romanos 8:28 (LBLA)

²⁸“Y sabemos que para los que aman a Dios, todas las cosas cooperan para bien, *esto es*, para los que son llamados conforme a *su* propósito”.

Piense en la oración de Jesús en el Getsemaní ([Mateo 26:36-46](#)).

Mateo 26:36-46 (LBLA)

³⁶ “Entonces Jesús llegó con ellos a un lugar que se llama Getsemaní, y dijo a sus discípulos: Sentaos aquí mientras yo voy allá y oro.

³⁷ Y tomando consigo a Pedro y a los dos hijos de Zebedeo, comenzó a entristecerse y a angustiarse.

³⁸ Entonces les dijo: Mi alma está muy afligida, hasta el punto de la muerte; quedaos aquí y velad conmigo.

³⁹ Y adelantándose un poco, cayó sobre su rostro, orando y diciendo: Padre mío, si es posible, que pase de mí esta copa; pero no sea como yo quiero, sino como tú *quieras*.

⁴⁰ Vino entonces a los discípulos y los halló durmiendo, y dijo a Pedro: ¿Conque no pudisteis velar una hora conmigo?

⁴¹ Velad y orad para que no entréis en tentación; el espíritu está dispuesto, pero la carne es débil.

⁴² Apartándose de nuevo, oró por segunda vez, diciendo: Padre mío, si ésta no puede pasar sin que yo la beba, hágase tu voluntad.

⁴³ Y vino otra vez y los halló durmiendo, porque sus ojos estaban cargados *de sueño*.

⁴⁴ Dejándolos de nuevo, se fue y oró por tercera vez, diciendo otra vez las mismas palabras.

⁴⁵ Entonces vino a los discípulos y les dijo: ¿Todavía estáis durmiendo y descansando? He aquí, ha llegado la hora, y el Hijo del Hombre es entregado en manos de pecadores.

⁴⁶ ¡Levantaos! ¡Vamos! Mirad, está cerca el que me entrega.

Aunque estaba clamando por socorro, se sometió, no obstante, a la voluntad superior del Padre ([Mateo 26:39](#)). En consecuencia, una paz sobrenatural le fortaleció y le dio las fuerzas para hacer frente a sus verdugos.

Mateo 26:39 (LBLA)

³⁹ “Y adelantándose un poco, cayó sobre su rostro, orando y diciendo: Padre mío, si es posible, que pase de mí esta copa; pero no sea como yo quiero, sino como tú *quieras*”.

Pablo nos da un plan de paz radical: alabemos al Señor en medio de la persecución; démosle gracias cuando enfrentemos pruebas y oremos por todo. Cada oración prepara el corazón contra la ansiedad. Ese es el excelente consejo de un hombre que practicaba lo que predicaba.